

# Volver a las fuentes

GUILLERMO FRAILE

PARA LA NACION

**H**EMOS vuelto a la crisis. Estos ciclos a los que tanto nos estamos acostumbando en nuestra región hoy se ven agravados por un entorno mundial complicado y lleno de incertidumbres. Los diagnósticos son variados y hasta contradictorios. Algunos, teñidos de ideología, apuntan a pulverizar un sistema capitalista que, según dicen, ha fracasado. Otros apuntan a los abusos por parte de una minoría dirigente, por las pocas restricciones que tiene un sistema basado en la libertad. Grandes utilidades financieras construidas sobre castillos de naipes que, en su mayoría, fueron fruto de haber jugado con los más sublimes que tiene el ahorrista: su esperanza. Grandes estafas lideradas por inescrupulosos. Estados ausentes, que piensan que los mercados solucionan los desvíos y que sólo el juego de la oferta y la demanda asegura el bien común. Y como eso no ocurre en mercados imperfectos, este ajuste llega como cascada a las bases sociales, que, por desprotegidas, no pueden aspirar a una dignidad que les permita lo mínimo necesario para realizarse.

Estas injusticias, que no terminamos de ver tan claramente en épocas de bonanza o, quizá, de "burbujas", son las que nos deben llevar a reflexionar más a fondo sobre el papel de la clase dirigente en esta sociedad. ¿Cuál será la receta para instalar un equilibrio estable y sostenido? Volver a las fuentes.

Los hombres y mujeres necesitan vivir en comunidad para desarrollarse como personas. La diferencia entre una comunidad de

personas y una piara es que en la primera se aprende y se crece y en la segunda se sobrevive sin saberlo. Las comunidades surgen espontáneamente cuando dos o más personas tienden a relacionarse con fines determinados. Para ello, existen comunidades como las familias, las empresas, los gobiernos, organizaciones sin fines de lucro, clubes, coros y una innumerable cantidad de grupos humanos que mejoran la sociedad cuando cumplen con los fines para los que fueron creados.

Y esos fines tienen dos objetivos irrenun-

**Para superar esta crisis,  
hay que retomar la idea  
de que las organizaciones  
sociales deben satisfacer las  
necesidades de la gente**

ciables: satisfacer necesidades fundamentales y brindar un servicio particular a la sociedad en la que actúan. Estas cualidades deben ser válidas tanto en la familia –primera y principal comunidad de la sociedad– como en todas las demás, hasta en el equipo de fútbol 5 del lunes por la noche. Todas estas comunidades deben servir para aprender, para satisfacer necesidades de quienes las conforman y para ofrecer un servicio que mejore la vida de sus integrantes.

Las organizaciones empresariales están, con el liderazgo de sus directivos, para crear valor en la sociedad. No hay insti-

tución que lo pueda hacer mejor en una sociedad basada en la libertad de quienes la componen. Los gobiernos, desde su función orientada al bien común, deben promover que esa riqueza se derrame en todos los habitantes. Cada uno desde la función que le corresponde. Los gobiernos, a través de leyes justas, que se cumplan, y de políticas alineadas con el bienestar de las familias. Las empresas, creando valor, no sólo económico, sino social, formando a quienes la componen, promoviendo en sus miembros el deseo de desarrollar un trabajo bien hecho. No hay nada que dignifique más al ser humano que saber trabajar y hacerlo con responsabilidad.

Estas son las comunidades que debemos volver a impulsar para que orienten sus fines a sociedades más justas: la familia, las organizaciones empresariales, los gobiernos y el tercer sector. Todas proactivas, buscando la mejora permanente de quienes las componen. Con estas bases, es más difícil que nos inventemos burbujas inexistentes y estafas que escandalizan y avergüenzan. Volver a las fuentes es volver a la esencia del ser humano, que busca ser feliz no por el bienestar económico desproporcionado, sino por su dignidad. Del modo que salgamos de esta crisis será la impronta del tipo de sociedad que queremos. Depende, en gran parte, de nosotros. Siempre en libertad, pero con responsabilidad. © LA NACION

El autor es profesor en el área académica de Dirección Financiera del IAE.